

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA.

GARRIDO GALLARDO, MIGUEL ÁNGEL (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. Edición digital. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Fundación “Ignacio Larramendi”, 2004. 1 CD-ROM.

En este tercer “volumen” – si bien se mira, un disco será un *uolumen* más propiamente que un mazo de folios encuadernados – de la *Biblioteca Virtual “Menéndez Pelayo” de polígrafos españoles* se ofrece, según la carátula, el contenido de 2.500 páginas de texto latino, otras tantas de traducciones al español y 500 más de estudios y notas. Es lo que ocuparían, si se pusieran en papel, una introducción general de Miguel Ángel Garrido y quince tratados de arte retórica, publicados entre 1515 y 1595, catorce de los cuales no son, por principio, reseñables en EMERITA. Lo que, desde luego, no significa que estén fuera de lugar, o estorben, en una buena biblioteca de Filología Clásica, puesto que, como es bien notorio, son muchos, o mayoría, los latinistas españoles que tienen como segunda especialidad, o como superespecialidad, el estudio del latín humanístico y de la “recepción” de la literatura, el pensamiento y la cultura de la Antigüedad Clásica entre el Renacimiento y la Edad Contemporánea.

El décimo quinto, que por su fecha es el primero de la colección, es la *Artis rhetoricae compendiosa coaptatio ex Aristotele, Cicerone, Quintiliano*, de Nebrija (1515), que, por ser obra de quien es, en la que fue revista del Instituto “Antonio de Nebrija” gozaría de privilegio, aunque no necesita invocarlo, ya que, como el mismo Nebrija declara, todo lo que contiene está extraído de los autores clásicos, sin ninguna alteración o adición. Miguel Ángel Garrido, en su estudio introductorio, juzga que ésa es manifestación de modestia un tanto excesiva, porque algo – “y aún algos”, por decirlo cervantinamente – aportó efectivamente Nebrija; y respecto del título, aclara que la presencia de Aristóteles en el cuerpo del tratado es casi inapreciable, y que en la *coaptatio* de Nebrija lo que hay de Cicerón y de la llamada *Rhetorica ad Herennium* bien podría haber salido de la *Institutio* de Quintiliano.

Así pues, en tanto que revisión de la obra del *rhetor* hispano, ésta de Nebrija, junto con la traducción, el estudio preliminar y las notas a pie de página virtual de Miguel Ángel Garrido, reúne los requisitos necesarios para ser reseñada aquí y, en adelante, figurar en los apartados

que las bibliografías de la Filología Clásica reservan a Quintiliano y a las doctrinas retóricas de la Antigüedad.

No quiero terminar sin detenerme un momento a describir y considerar esta publicación, que no es ni un banco de datos textuales ni una colección de “e-texts” o “e-books”, sino las dos cosas al mismo tiempo, con la particularidad de que el sistema permite “exportar” tanto los textos latinos como las traducciones, introducciones y notas. Lo cual es de agradecer, y más todavía de alabar, porque es raro, y sobre todo porque pone de manifiesto el generoso desprendimiento de traductores, comentaristas y editores.

Para que no todo sean elogios y parabienes, hay que anotar que por su configuración técnica el volumen requiere “instalación”, cosa que es de menor importancia por el momento, ya que no son todavía muy abundantes las ediciones electrónicas de estudios filológicos y de obras de referencia. Cuando dejen de ser una novedad, y ya va siendo hora de que dejen de serlo, es de temer que tantas “instalaciones” tendrán inconvenientes no desdeñables. Para entonces, sería muy bueno que las publicaciones sin ánimo de lucro, o no estrictamente comerciales, tomaran la forma de estampaciones “virtuales” en soporte informático que tienen ya las colecciones de textos como el “Proyecto Gutenberg” y la *Biblioteca Virtual “Cervantes”*, que además de materias primeras para los estudios filológicos publica – es decir, hace real y verdaderamente del público dominio – ensayos y monografías.

Queda, por último, felicitar sinceramente por este trabajo, que ha sido realmente grande e importante, a sus autores, y particularmente al editor general, Miguel Ángel Garrido, y a Ángel Luis Luján Atienza, editor y traductor de dos de los tratados (uno de Mateo Bósulo y el otro de Juan Lorenzo Palmireno) y encargado de la revisión filológica del volumen entero.

L. C. PÉREZ CASTRO

Nicandre. Oeuvres. Tome II : Les thériaques. Fragments toxicologiques antérieurs à Nicandre. Texte établi et traduit par JEAN-MARIE JACQUES. París, Les Belles Lettres, 2002. CCVIII+313 pp.

Fruto de un trabajo de muchos años, según dice J.-M. Jacques en la nota inicial, es la edición que comentamos, que incluye los *Theriaca* de Nicandro y los fragmentos toxicológicos anteriores a este poema griego, que trata de los ataques de animales venenosos, sus efectos y los remedios válidos contra ellos. Como también se nos explica en la misma nota, es difícil acceder a este autor griego, y esto por razones varias que incluyen desde aspectos formales hasta la naturaleza misma de los contenidos, que, en principio y sin puntos de referencia, podrían ser entendidos como poco literarios por un lector moderno.

A ello hay que añadir la cuestión de la identificación del autor y la distinción entre los dos posibles Nicandros existentes, de los que el segundo, contemporáneo de Átalo III de Pérgamo, es, como indica J.-M. Jacques (pp. IX-X, XIII), el autor de los poemas toxicológicos *Theriaca* y *Alexipharmaca*. En efecto, sólo un trabajo paciente y minucioso, cuyos orígenes se sitúan en los años cincuenta del siglo XX (cf. p. VII), podía servir para estudiar los escritos de Nicandro de Colofón y sacar a la luz esta valiosa edición, que ha estado precedida de varios trabajos de su autor sobre el mismo poeta, entre ellos el excelente artículo “Nicandre de Colophon poète et médecin” (*Ktèma* 4, 1979, pp. 133-149), donde ya se apuntaban algunas de las ideas desarrolladas en el estudio que nos ocupa.

Como es habitual en esta colección, la edición ofrece el texto griego de los *Theriaca* con traducción francesa enfrentada y abundante aparato crítico. Éste, como explica el autor (pp. CLXIX-CLXXI) está dividido en tres secciones, relativas a *loca similia*, *testimonia* y variantes textuales. Con los abundantes datos ofrecidos en ellas el autor realiza un exhaustivo recorrido por la tradición textual de Nicandro y el léxico utilizado por el poeta, y consigue ofrecer una edición más completa que las anteriores, y especialmente que las más ‘recientes’, que tienen en cuenta las dos ramas de la tradición textual (las de O. Schneider, 1856, y A.S.F. Gow y A.F. Scholfield, 1953). El texto griego y su traducción están, además, precedidos de una introducción y seguidos de abundantes notas. La primera, que comienza con una presentación de los poemas toxicológicos de Nicandro y su contexto histórico, está articulada en tres partes, de las que las dos primeras desarrollan las dos perspectivas desde las que, efectivamente, hay que estudiar los *Theriaca* de Nicandro: la perspectiva que se podría denominar científica, y la literaria; la tercera parte de la introducción traza la historia del texto.

A propósito de la primera de ellas, ofrece J.-M. Jacques un detenido repaso de las fuentes toxicológicas de la Antigüedad, incluidos los autores anteriores a Nicandro de los que hay noticias, con lo que realiza importantes aportaciones para configurar un corpus toxicológico grecolatino completo. Este apartado, además de incluir interesantísimas notas y observaciones sobre las influencias de unos autores en otros y cuestionar afirmaciones al respecto hechas hasta hoy (cf., por ejemplo, sobre Apolodoro, p. XXXIV, nota 54), le permite definir el papel del poeta griego y de sus *Theriaca* en este conjunto y su influencia posterior, algo imposible sin un cuadro claro de fuentes.

La segunda parte de la introducción analiza los *Theriaca* como obra poética, perteneciente al género de la poesía didáctica. Destaca aquí la recopilación que al principio realiza J.-M. Jacques de los juicios sobre Nicandro emitidos por antiguos y, sobre todo, modernos, recopilación interesante, en nuestra opinión, principalmente porque ofrece una visión de conjunto de las críticas surgidas sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX. Estas críticas, realizadas a veces desde criterios discutibles y olvidando el concepto de poesía didáctica antigua, no coinciden en absoluto con la valoración de la Antigüedad, mucho más positiva, sobre el poeta, y son puestas en su justo lugar con el presente estudio de los *Theriaca*, que lleva, sin duda, a revalorizar en forma y contenido la poesía de Nicandro, algo que también nosotros, con el autor, consideramos necesario.

A continuación encontramos el análisis de las características del poema (estructura, procedimientos literarios, contenidos poéticos, rasgos de lengua y estilo, modelos) y la explicación de su influencia en autores posteriores de poesía épica, didáctica y específicamente médica, escrita en griego o en latín, de la Antigüedad. La sección final del estudio literario está dedicada a la versificación de Nicandro.

La tercera y última parte de la introducción describe, como hemos dicho, la historia del texto de los *Theriaca*, teniendo en cuenta la tradición directa y la indirecta. Junto a las exhaustivas descripción y valoración de las dos clases existentes de manuscritos, que demuestran un profundo conocimiento de los mismos, procedente sin duda de un trabajo minucioso, encontramos también una acertada exposición crítica sobre los papiros, las paráfrasis y los testimonios de tradición indirecta, y su papel en la transmisión textual del poema. En este apartado nos han resultado especialmente interesantes la inicial descripción de los comentarios antiguos sobre los *Theriaca* y sobre todo la atención prestada al origen y la evolución del

corpus de los escolios, con un conjunto de datos organizados enriquecen la visión de este corpus, sobre el que muchas veces sólo se encontraban datos dispersos o poco precisos. Como era de esperar en un trabajo filológico de esta calidad, el editor aclara (p. CLXVIII) su postura ante los testimonios de la tradición textual y los principios adoptados en la organización de la edición (pp. CLXIX-CLXXIV). Esta copiosa introducción se cierra, junto con una nota sobre morfología y ortografía, con una breve recopilación de ediciones y traducciones de los *Theriaca* de Nicandro realizadas desde el Renacimiento, en la que agradecemos especialmente la mención del traductor renacentista español Pedro Jaime Esteve, en una de las escasas referencias que sobre él encontramos en los estudios modernos sobre Nicandro.

Si pasamos a las notas de la edición, vemos que están organizadas en dos grupos. Por una parte, encontramos las añadidas a la traducción francesa que, colocadas a pie de página, aclaran sobre todo cuestiones lingüísticas, especialmente relativas a léxico e interpretación. Por otra parte, al final de la edición se añade otro grupo de notas más extensas (pp. 77-268), con comentarios sobre diversas cuestiones que superan lo estrictamente lingüístico y que, además de asuntos referidos a toxicología antigua, tocan también otros temas tratados en el poema. En cualquier caso, esta clasificación de las notas y su finalidad es explicada también por el autor de la edición (pp. CLXXI-CLXXIV).

Finalmente, y como se indica en el título de la misma, ésta se cierra con los fragmentos de toxicología, esta vez sin traducción, de autores anteriores, en su mayoría, a Nicandro, como Diocles de Caristo, Praxágoras de Cos, Apolodoro, Numenio de Heraclea, etc. Estos fragmentos, que proceden de distintas fuentes también antiguas, como se va especificando convenientemente, permiten al lector conocer directamente y de manera organizada los escritos sobre toxicología griega de los que trataba al principio J.-M. Jacques, a la vez que constituyen un importante y útil instrumento de trabajo, entre otras causas porque en algunos casos proceden de fuentes de difícil acceso. Varias son las razones por las que esta edición se sitúa, a nuestro juicio, a la cabeza de los estudios sobre Nicandro existentes hasta ahora. A la cantidad de datos ofrecidos, entre ellos la completa bibliografía sobre el tema (pp. CLXXXIII-CC1), y al riguroso trabajo filológico realizado en varias direcciones, se añade la valoración de Nicandro y sus *Theriaca* en un conjunto más amplio de escritos toxicológicos, que conduce a una merecida reivindicación, tanto en aspectos literarios como científicos, de un poeta poco estudiado y, en ocasiones, erróneamente juzgado. Como se puede deducir de todo lo anteriormente expuesto, consideramos especialmente valiosas las novedades que suponen la completa descripción de la tradición textual de los *Theriaca* de Nicandro, la recopilación y valoración de los fragmentos toxicológicos antiguos, las observaciones sobre el corpus de los escolios y su papel en la transmisión y, por supuesto, la tarea de traducción, que comporta el profundo estudio y conocimiento de un léxico muchas veces difícil, conocimiento reflejado también en las explicaciones sobre identificación de animales y productos presentes en la tradición toxicológica que encontramos en los comentarios finales. Todo ello hace de ésta la nueva y más completa edición de referencia para quienes quieran acercarse a los *Theriaca* de Nicandro, a la toxicología antigua y a su pervivencia, tema sobre el que todavía queda mucho por hacer. Recibiremos, por tanto, con los brazos abiertos los volúmenes I y III sobre Nicandro, donde junto a otros contenidos encontraremos, como J.-M. Jacques promete, la edición de los *Alexipharmaca* y datos sobre la recepción de Nicandro en el siglo XVI.

M^a TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ

Universidad de Castilla-La Mancha